

Fantasma

Belén Martínez

Fantasma



Belén Martínez

Capítulo 1

Un día me estaba tomando un vaso de ginebra mezclado con zumo, sentado en mi sofá, viendo una aburrida película. En un segundo me iré a la cama, me dije. Pero algo se desató en mi mente. Algo terrible.

El infierno se abrió y negó llevarse mi alma, por lo que me quedé en mi solitario hogar. El más terrible de los pecados.

Una vez leí la Divina Comedia y creía que iba a terminar en aquel bosque sin fin, siendo devorado por monstruosos pájaros una y otra vez. Eternidad.

Me desperté la mañana siguiente. Nada había cambiado. La televisión seguía encendida y mi alcohol, junto con las pastillas, seguían en la mesa. No sé cuánto tiempo pasó. En algún momento, recorriendo los vacíos pasillos, me dije: "Estoy muerto". No hubo ningún tipo de epifanía después. Ninguna luz, ni ningún pasillo.

Nadie querido para recibirme al final.

Soy hijo único y mis padres fallecieron hace tiempo. Esperaba verlos. Reunirme de nuevo con ellos. Sentir algo de alegría antes de que el demonio se llevara mi alma para siempre.

No había nadie.

Un día, una mujer entró. Tras ella, una pareja. Querían ver mi apartamento. Querían ver si podían iniciar una feliz vida allí tras la tragedia del anterior dueño. Rompí cosas. Apagué y encendí la televisión. Les susurré al oído. "Hay un fantasma aquí", gritaron.

Se mudaron apenas dos meses de venir. No pude evitar reír, todo aquel tiempo.

La mujer regresó. Realmente quería vender mi casa. Cierto, Mi Casa. Es mi hogar y no pienso abandonarlo aunque tenga que repetir mi terrible noche una y otra vez.

De nuevo, tiré cosas. Cerré puertas. Rompí todo lo que pude. Los asusté de nuevo.

La vendedora se dio por vencida y otro chico la reemplazó. Un joven, con ambiciones de ganar un porcentaje por vender. Ni siquiera esperé a que se mudaran. Comencé a cerrar puertas y ventanas en el momento en el

que alguien entraba en mi casa.

Por un tiempo, tuve paz. Toda la paz que puedo conseguir en este purgatorio.

Regresaron de nuevo y yo estaba demasiado cansado para hacer algo. Solo quería que me dejaran solo. Cuando eres hijo único, abrazas la soledad. Es lo único que te queda, es todo lo que aprendiste cuando eras pequeño.

Esperé. Desconozco el tiempo que pasó, ya que este es un concepto que ya no puedo seguir, pero logré echarlos también.

Ahora, he decidido cambiar de plan. Voy a dejar que se muden. Voy a dejar que disfruten de su felicidad.

Cuando piensen que nada puede ir mejor es cuando voy a atacar.

Porque es en lo único que puedo creer. Quiero que todo el mundo sufra como lo he hecho yo. No voy a romper ni a cerrar nada.

Voy a susurrar.

¿Qué tal un poco de vodka? ¿Qué tal una pastilla antes de dormir?

El infierno no tiene furia, solo paciencia. Y yo tengo todo el tiempo del mundo